

# LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION É INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cieza, un mes 0'50 ptas.  
Fuera, trimestre 2'00 "

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCIÓN Y ADMON.

Mesones 14, donde se dirigirá toda la correspondencia.

## CRÓNICA

Ha trascurrido la anterior semana, sin incidente notable digno de ser objeto de una crónica; la atención pública, en Cieza, no ha encontrado asunto para esa comidilla local que saborean con verdadero deleite y complacencia los desocupados, que no son pocos, por desgracia.

Con las largas que los representantes de las cámaras norteamericanas vienen dando al asunto de la beligerancia, el entusiasmo patriótico se ha encalmado; sobre todo después de los nuevos rumbos que ha tomado la discusión en dichas cámaras, donde han resonado voces viriles y energías en defensa de España.

La nota saliente de la campaña de Cuba, ha sido el desgraciado encuentro del Caño, en que lucharon con encarnizamiento, tomándose mutuamente por adversarios, los soldados de Llerena y S. Quintín, en la oscuridad de la noche y por espacio de seis horas, causándose sensibles y numerosas bajas. La dolorosa noticia, contristó á todo buen español, y los comentarios hechos acerca del suceso, han sido muchos y diversos: nosotros estamos al lado de los que opinan que el caso no es nuevo, especialmente en guerras de la índole de la que se sostiene en Cuba, y es perfectamente explicable, en medio de lo que tiene de sensible y triste. Pe-

ro estamos ya los españoles tan familiarizados con la desgracia, que nadie se ocupa ya del suceso; después de ocho días, ese, como otro de mayor gravedad, pasan á ser asuntos viejos y gastados. Aquí ya nadie habla de eso.

De los duendes de la calle de S. Sebastian, que han sido pasto de las conversaciones de las comadres (y no comadres) durante algunos días, ya nadie se ocupa tampoco. La novela popular ha fantaseado á su gusto acerca de la cosa; se han contado por todo el mundo, con referencia á las personas que pernoctaban en la casa donde decían estar los duendes, cosas raras y maravillosas, y que no pueden ser hijas sino del pavor y la preocupación.

¡Cuidado, que hablar de duendes en las puertas del siglo XX!

Por fortuna, esos señores duendes, parece que han tenido la atención de retirarse cuanto antes y no llevar muy allá sus guasas endiabladas; se conoce que habrá sido gran parte á ello, la instalación de la luz eléctrica en la citada calle; los duendes son gente enemiga de la luz, y cuando más, gastan fuegos fátuos, brillos fosforescentes ó macilentas luces de cirios verdes; entre los trasgos, duendes, endriagos y ánimas en pena; y las lámparas incandescentes, existe incompatibilidad absoluta; los fantasmas y aparecidos, sólo se ven en la penumbra ó en la oscuridad, engendradora del miedo en los espíritus apocados y supersticiosos; en pleno rei-